

CAPITULO X

LA CAZA DEL OSO BLANCO O POLAR

CAPITULO X

LA CAZA DEL OSO BLANCO O POLAR

I



El oso pardo tiene por escena de sus correrías las montañas abruptas y cortadas de los Alpes y Pirineos; el gris las selvas vírgenes del Norte-América, por donde vagan aún los restos de las tribus de *pieles rojas*; el negro la cordillera de los Andes, con sus variados matices y lujuriosa vegetación. La escena de la caza del oso blanco ó polar ofrece un cambio brusco de decoración. Las montañas son movibles hacinamientos de hielo, que flotan sobre los mares del norte; los antros del oso los agujeros abiertos entre los témpanos. El cielo, la luz, los elementos, tristes, silenciosos, forman el fondo del cuadro donde se destaca el oso blanco.

El oso marítimo, como suelen apellidar algunos naturalistas al oso blanco, ofrece rasgos tan salientes y característicos, que es imposible confundirle con ninguna de las otras especies de osos.

Los primeros navegantes á quienes su temeridad ó valor llamó hacia los mares polares, se empeñaron en no ver en el oso blanco más que una variedad del oso pardo, trocado sólo su pelo en blanco, merced á

las influencias del clima. Pronto reconocieron su error, y notaron las diferencias esenciales que distinguían al oso blanco del resto de los *ursidos*.

El oso que tiene por *medio ambiente* el mar ó sus orillas, y los témpanos de hielo, es imposible que tenga idéntica organización que el que vive entre las rugosidades y pliegues de las montañas.

Al estudiar el oso blanco, todo parece pregonar que la naturaleza ha creado en los desiertos helados del norte un gran carnívoro, propio á inspirar un temor saludable al hombre osado que se atreve á visitar aquellas inhospitalarias playas.

Los rasgos genéricos del oso polar ó marítimo, son: su cuerpo prolongado, su cuello largo, sus patas cortas, fuertes y vigorosas; sus pies más largos y anchos que los del oso común, y, más que todo aún, por sus hábitos.

El oso blanco es mayor que el oso gris. El macho mide 2'40 metros, y á veces 2'60 metros de largo; pesa de 450 á 460 y 750 kilogramos.

El célebre Barentz, que en el año 1596 exploró por vez primera aquellas playas de hielo, cazó dos osos blancos, cuyas pieles llevó, á su regreso, como gloriosos é interesantes trofeos. Una media 11 pies y otra 12.

Ross nos proporciona datos de la medida de osos polares, siendo notable uno que medía 7 pies 8 pul-



Un drama en el polo

gadas (medida inglesa) de largo, y que, después de haber perdido cerca de 30 libras de sangre, pesaba aún 1,131.

Lyón, el inseparable compañero de Parry, cita el ejemplo de un oso blanco que medía 8 pies 7 pulgadas y media, y pesaba 16 quintales, esto es, el peso de un búfalo de 3 metros de largo y 2 de alto.

El oso polar tiene el cuerpo más pesado y prolongado que el pardo; el cuello más delgado; la cabeza

más larga y aplastada; el occipucio prolongado; la frente plana; el hocico puntiagudo; las orejas cortas y pequeñas; las garras encorvadas y fuertes; la cola corta. Su pelaje es largo, cresgado, muy espeso, pero no tan tupido como el del Continente. Su color es blanco, á excepción de un círculo negro alrededor del ojo, al extremo del hocico y en las garras.

El oso blanco mora en las regiones árticas, y abunda en las zonas polares de tres partes del mundo. Se ig-

nora el límite septentrional de los lugares habitados por el oso; pero, tan lejos como han llegado las exploraciones del hombre en el polo, siempre ha hallado al huésped polar; pero más acá, ó sea al sud de 55° de latitud norte, es difícil hallar al oso blanco.

La experiencia ha probado que el oso marítimo no se dirige de buen grado hacia el sud. Los témpanos flotantes, impulsados por las corrientes, son los vehículos que arrastran algunas veces al oso blanco en medio del océano y á gran distancia de las costas.



Caza del oso polar

El oso polar, insensible al frío más intenso, á las tormentas más horribles, rueda por tierras y mares, unas veces sobre montañas de hielo, otras nadando en el mar, ó bien abrigado por antros abiertos en la nieve.

En la costa oriental de América, en los alrededores de la bahía de Hudson, de Baffin, en la Groenlandia y en el Labrador, abundan los osos blancos, reunidos, á veces, en bandadas numerosas.

Scoresby cuenta que en una ocasión vió reunido en

las costas de Groenlandia un ejército de más de cien osos, que proporcionaron á él y á sus compañeros abundante caza, pues llegaron á matar veinte.

En Europa hállanse osos blancos en Spitzberg, albergados sobre bancos de hielo. Llegan así, sobre estos improvisados buques flotantes, hasta las costas de Islandia; y, si las de Noruega no estuvieran bañadas por el Gulfstream, que funde los hielos, se vería con frecuencia á los osos en Laponia y Nordland. En Asia la morada favorita de los *ursidos* polares es la isla de